

Domingo, 17 de enero de 2003

EN BUSCA DE LOS ORÍGENES DE LA CERÁMICA DE TERUEL



El dato

7 hornos

alfareros se han descubierto en las proximidades de la Nevera. No se espera la aparición de más.

Vista general de las excavaciones en la zona de la Nevera, donde los mudéjares del siglo XIII crearon la industria cerámica de Teruel

Los primeros alfares de la ciudad

En una zona de medio metro cúbico han aparecido más de 1.500 piezas

M. J. ESTEBAN / Teruel

“Aquí tenemos los orígenes de la cerámica de Teruel. Procede de la musulmana y está realizada por mudéjares (musulmanes que vivían bajo la dominación cristiana) casi con toda probabilidad”. Es una afirmación de Javier Ibáñez, arqueólogo responsable de uno de los hallazgos más importantes de los últimos tiempos sobre el pasado de la ciudad, un conjunto de hornos alfareros ubicados en las proximidades en la Nevera (ronda de Dámaso Torán), junto al recinto donde los jueves se instala el mercado.

La sorpresa surgió en un solar donde la constructora turolense Vicente Pérez, S.A., había demolido unas viejas casas para levantar un edificio de viviendas; son restos del siglo XIII, prácticamente del origen de la ciudad, y sin este desarrollo de la alfarería no habría sido posible la arquitectura mudéjar tan propia de Teruel.

Los numerosos restos que aparecen en los testares -depósitos junto a los hornos- evidencian que “son de una fase de transición entre la cerámica hecha con las técnicas y formas de trabajo que se usaban en el periodo musulmán, y más concretamente el almohade, y lo que sería la cerámica de Teruel. Una parte importante de los materiales que encontramos no

son ni cerámica musulmana ni de Teruel, sino que comparten algunas características de ambos momentos”.

Grandes volúmenes

Dos trabajadores de las excavaciones extraen de un depósito pequeñas piezas que guardan en saquitos de plástico azul. “Aquí hemos encontrado una densidad enorme de cerámicas. Es como una escombrera, se echaban cerámicas pasadas de cocción o defectuosas, las cenizas de la limpieza del horno y también subproductos de la arcilla, pues un porcentaje de la misma se desechaba”.

Ibáñez destaca que en esta zona de apenas un metro cuadrado, en una de las capas -aproximadamente medio metro cúbico de material- han extraído más de 1.500 fragmentos.

En principio localizaron tres hornos, después dos más y en la actualidad suman siete, “las posibilidades de encontrar más se van restringiendo”, afirma el arqueólogo. “Hay algunos que son contemporáneos, al menos en el momento en que se rellenan de material. Hemos de pensar que lo que tenemos aquí, casi con seguridad, no corresponde a una sola alfarería, sino a varios artesanos; tenemos los hornos de cerámica, uno o dos por cada artesano, y otros de barnices;



Un grupo de trabajadores con la torre de la Merced al fondo; a la izquierda, Elena Teytelbaum

la cerámica decorada de Teruel tiene un barniz y necesitaba un doble proceso de cocción”.

Construido en el siglo XIII, “el horno más grande se clausura en el segundo cuarto del siglo XV, otros de barnices hacia la segunda mitad del mismo siglo. Casi seguro que convivían varios alfareros, y algunos con horno de barnices”, apunta Javier Ibáñez.

Equipo internacional

En los trabajos, “quizá hay un pequeño retraso donde la excavación de los hornos porque están en un proceso previo de restauración, pero dentro de lo previsto”. En cuanto a lo que se va a conservar, indica el arqueólogo que será una decisión de la Dirección General de Patrimonio.

Para sacar a la luz estos valiosos restos hay dos peo-

nes y un encargado de la empresa, así como once trabajadores entre personal permanente y eventual, casi todos arqueólogos. Un equipo de variada procedencia, pues incluso hay una joven rusa, Elena Teytelbaum. “Siempre me ha hecho ilusión venir aquí, llevo un mes; pensaba dar clases de inglés o ruso, pero como me interesa la arqueología aquí estoy”, explicó a este periódico.

EN BUSCA DE LOS ORÍGENES DE LA CERÁMICA DE TERUEL

Un complejo con amplios espacios, agua, zona de residencia y almacenes

Los mudéjares estaban obligados a vivir en la zona de la Andaquilla

M.J.E. / Teruel
 Los hornos no pueden estar aislados, forman parte de un complejo fabril compuesto por distintos elementos. “En principio, la estructura previsible que tiene un conjunto alfarero como éste consta de unos amplios espacios que se suelen llamar eras, en los que se realiza el procesamiento de las arcillas. Por lo tanto deberíamos tener unas grandes extensiones para el secado y procesado, unas balsas de decantación y seguramente algún tipo de pozo porque el agua es fundamental en la alfarería”, detalla Javier Ibáñez.

Los alfares también precisaban de almacenes; “tendría que haber unos espacios bastante considerables donde por una parte se ponían las piezas antes de la primera cocción y después de ella, porque hay dos, la segunda para la decoración”, señala el arqueólogo. Fundamental y también extensa debía ser

la zona de trabajo, “el obrador propiamente dicho, con espacios para los tornos, la decoración... son muy difíciles de identificar salvo el lugar para el torno, y seguramente algunas de las estructuras que se han excavado corresponden a esa función”.

Añade Ibáñez que “también podrían haber espacios de hábitat o zonas de residencia de los alfareros; esto es más difícil, porque si se confirma la relación existente entre los alfareros mudéjares y estos recintos, los mudéjares de Teruel tenían la obligación de residir en un espacio muy concreto que es la zona de la Andaquilla. Aunque se conocen algunas excepciones, no les dejaban fácilmente que vivieran fuera de estos espacios, con lo que es difícil que contemos con unas estructuras de hábitat muy desarrolladas. Igual tenían la casa oficial allá, y aquí otro espacio donde también vivir”.

DOS TIPOS DE HORNOS

• **Horno cerámico:** Es de tiro vertical, con dos cámaras: el fuego ardía en la inferior, y en la superior se colocaban las piezas de arcilla para su cocción.

• **Horno de barnices:** Al contrario, tenían disposición horizontal, con la cámara de fuego a un lado, la zona de cocción y un nexo de comunicación entre ambas, dado que a las piezas había que darles vueltas: no podían estar “encerradas” 24 horas.

LAS PARTES DEL ALFAR

- Eras de procesado de la arcilla y secado de las piezas.
- Balsas de decantación y pozo.
- Obrador con espacios para tornos, decoración, etc.
- Zona de residencia.
- Almacenes.
- Hornos de cocción y de barnices.



Una arqueóloga muestra una de las más de 1.500 piezas encontradas en un depósito de material



Los trabajos tienen lugar junto al recinto donde se coloca el mercado de los jueves